



Narradores Maulinos

Juan Muñoz Veillon (Talca, 1944) Premio ACCA 1982 (Asoc. de Críticos y Comentaristas de Arte, Miami, EE.UU.)

Ha publicado las siguientes obras en poesía:

1985: *Por su nombre*. 1986: *Canción del Ciudadano*. 1987: *La Flor Consecuente*. 1988: *Canción del Ciudadano*. 1990: *Relaciones Distintas*.

El autor es fundador de la Sociedad de Escritores de Chile Talca y su primer Presidente (1988-1990). Tiene estudios en Sociología y ha desempeñado diversas funciones públicas y privadas así como trabajos literarios publicados en Chile y el extranjero.

1992

● Ya todos conocen la historia del hombre que dobla la madera y la fama y fortuna que le rodean muy a su pesar.

He trabajado con él desde que llegó del sur hace años a instalar su pequeño taller de mueblería barata en el que me aceptó como ayudante. Tan joven como yo y sin familia, alegre y sencillo, parecía haber nacido de un árbol porque trataba la madera como si fuera su propio cuerpo. Es más, escupía una saliva verde y brillante debido a las hojas que mascaba mezclándolas con agua de vertientes.

Armábamos el día a golpes de martillo y el hambre del serrucho se iba al cepillar y encolar los modestos enseres del vecindario. Felices con lo que hacíamos, aquel humilde cuarto era para nosotros un jardín de acogedora viruta.

Todo cambió bruscamente cuando alguien trajo la primera tabla fina que recibíamos y quiso que le hiciéramos una mesa redonda.

Era una fragante, rójiza y bien cantada pieza de alerce que mi amigo acogió con alborozo infantil y que en la noche, en vez del habitual juego de naipes, compulsivamente, olvidándose de todo cuanto le rodeaba y sin otra herramienta que sus manos mojadas en aquella agua mística del sur, fue doblando a pulso sobre sí misma hasta lograr una circunferencia perfecta, sin más cortes que las uniones de los miembros, esto es,

Muy pronto fuimos colmados de pedidos tan exigentes como partidas de maderas exquisitas. El taller creció hasta el enorme hangar que es ahora y debimos contratar ayudantes y maestros, comprar máquinas y trabajar en serie para facilitarle a él la tarea preciada, que no es otra que doblar la madera con sus manos transidas por el líquido visceral.

Alcanzamos a tener una gran producción y un prestigio apenas comparable al encanto que causaban sus obras.

Entonces llegó a que nombre exigiendo hablar con mi amigo.

De porte regular y facciones indígenas, su cabeza de filoso pelo rebelde parecía coronar el poncho negro cuyas puntas le rozaban los pies. Me sorprendieron los dibujos de su manto: eran los mismos que biselábamos muy ocasionalmente en obsequios de homenaje. Fue lo único que me impidió negarle la entrevista, sin saber que ese hombre era el factor precipitante de nuestro futuro.

Yo le vi sacar de entre sus ropas un delicado envoltorio de piel curtida hasta la transparencia que desplegó ante mi amigo con gestos protocolares. Sus manos añosas y gruesas fueron recorriendo los símbolos misteriosos dibujados allí mientras recitaba vocablos ininteligibles, en una especie de ceremonia que fue seguida con devoción y respeto.

Al despedirse ambos y a la única pregunta que mi amigo le hizo en tono de despedida, me adelanté a decirle, al cambiar

Narradores Maulinos [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Narradores Maulinos [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile